

# La fotografía como testimonio del patrimonio artístico decimonónico desaparecido en la ciudad de Tarazona (Zaragoza)

## The photography as testimony of nineteenth-century missing artistic heritage in Tarazona (Zaragoza, Spain)

Rebeca Carretero Calvo<sup>1</sup>

Universidad de Zaragoza

### RESUMEN

En el presente texto se estudia la conocida como «Fuente de la Jarra» y la decoración pictórica de la fachada de la Casa Consistorial de Tarazona (Zaragoza), dos manifestaciones del patrimonio artístico tarazonense del siglo XIX que no han llegado a nuestros días, pero que conocemos con bastante pormenor gracias a la documentación municipal y a las fotografías realizadas tanto por fotógrafos anónimos como por autores de renombre como Julio Requejo, Juan Mora Insa o Manuel Coyne.

**Palabras clave:** Tarazona, fotografía, siglo XIX, patrimonio desaparecido.

### ABSTRACT

The present text studies known as «Fountain of the Jug» and the pictorial decoration of the facade of the Town Hall of Tarazona (Zaragoza, Spain), two manifestations artistic heritage of the nineteenth-century have not come down to us, but we know with enough detail thanks to municipal documents and photographs taken by photographers both anonymous as renowned authors like Julio Requejo, Juan Mora Insa or Manuel Coyne.

**Keywords:** Tarazona, photography, 19th century, missing heritage.

Aunque la ciudad de Tarazona (Zaragoza) ha conservado gran parte de su rico patrimonio, los avatares de la Historia han hecho desaparecer o transformar profundamente algunas de sus obras. Sin embargo, por fortuna, la Fotografía permite en muchos casos paliar esta ausencia actuando de testimonio de ellas y brindándonos imágenes que nos aproximan al aspecto y características de dichas piezas. Justamente esto es lo sucedido con dos obras de arte vinculadas a la esfera pública tarazonense: la conocida como «Fuente de la Jarra», y la decoración pictórica de la fachada de la Casa Consistorial.

<sup>1</sup> Este estudio se ha llevado a cabo en el marco del Grupo de Investigación Consolidado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza «Patrimonio Artístico en Aragón» (Grupo H03-248126/2, cofinanciado por el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo. Programa Operativo 2014-2016), cuya investigadora principal es la Dra. M<sup>ª</sup> Isabel Álvaro Zamora.

Deseamos mostrar nuestro agradecimiento a M<sup>ª</sup> Teresa Ainaga Andrés, del Archivo Municipal de Tarazona, por la gran ayuda y acertadas orientaciones que generosamente nos ha brindado.

Pese a que ninguna de las dos ha llegado a nuestros días, hemos localizado documentos –hasta ahora inéditos– en los que se narran los pormenores de su ejecución, así como fotografías antiguas –de las que varias son anteriores a 1939– que se convierten en los únicos medios de conocimiento de estas interesantes obras decimonónicas. Por tanto, en las páginas que siguen analizaremos ambas manifestaciones artísticas a partir de la documentación exhumada y de las imágenes retrospectivas conservadas en diferentes archivos. Por último, nos acercaremos a los motivos de la desaparición de dicho patrimonio turiasonense.

### **La fuente llamada de la Isabela, popularmente conocida como «de la Jarra»**

Con fecha 4 de mayo de 1833 las actas municipales de Tarazona refieren la intención del prepósito del Seminario Conciliar de San Gaudioso de «hermosear la plazuela llamada de la Leña» con la construcción de una fuente de piedra campanil en el centro de la misma<sup>2</sup>. En realidad, en un ángulo de dicha plaza –también conocida como del Colegio, del Seminario y posteriormente como del obispo Pedro Cerbuna– existía desde época medieval un surtidor identificado en la documentación como Fuente de los Cocinos, que era abastecido por la cisterna emplazada en el subsuelo de la cercana Puerta del Conde (Criado / Carretero 2008: 190). Así pues, la finalidad del comitente era, en efecto, embellecer esta zona trasladando la salida de agua «al medio de ella» y confeccionando una fuente de mayor monumentalidad «conforme al diseño» adjuntado, realizado por Baltasar Laiglesia (FIG. 1). La municipalidad valoró positivamente la propuesta, estableció que se expidieran «las aguas para aquella por conductos alcadurados en debida forma», y señaló la plazuela de la Puerta del Conde como el nuevo lugar para la venta de la leña. En seguida, la fuente y la plaza en la que se encontraba pasarían a denominarse «de la Isabela» en honor de la reina Isabel II, cuyo reinado daría comienzo pocos meses después de este hecho. Sin embargo, debido al elemento que la presidía, un rico jarrón de dos asas, sería conocida popularmente como «Fuente de la Jarra».

Lamentablemente, este surtidor no ha llegado a nuestros días. Ante esta ausencia, es la documentación municipal y dos fotografías antiguas e inéditas las que ayudan a aproximarnos a su fisonomía y al entorno en el que se ubicaba, pues también éste ha sido objeto de notables variaciones. De hecho, como acabamos de señalar, la fuente fue construida para ser situada en la actual plaza del obispo Pedro Cerbuna –donde, sin duda, se asentó pues allí aparece reflejada en el plano del *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar* de Francisco Coello de 1853– y no para el emplazamiento que nos muestran ambas imágenes, como comprobaremos después. En efecto, su ubicación debía ser la originaria hasta 1872 cuando el exalcalde Juan de Dios Navarro solicitó autorización al Ayuntamiento para reedificar sus casas sitas en la calle Mayor números 1 y 3<sup>3</sup>. Tras la presentación de los planos de la vivienda y el acopio de materiales de construcción *in situ*<sup>4</sup>, uno de los miembros de la corporación indicó que el ornato público impedía la obra porque interfería «en el terreno que ocupa la antigua fuente», siendo importante averiguar si el Consistorio seguía manteniendo «el derecho al agua» en esa zona<sup>5</sup>. Realizadas las pertinentes gestiones, los munícipes acabaron otorgando la licencia a

2 Archivo Municipal de Tarazona [AMT]: Libro de actas municipales núm. 44 (1833), s. f. (Tarazona, 4 de mayo de 1833).

3 AMT: Libro de actas municipales núm. 61 (1872), s. f. (Tarazona, 9 de febrero de 1872).

4 AMT: Libro de actas municipales núm. 61 (1872), s. f. (Tarazona, 16 de febrero, y 11 y 18 de abril de 1872).

5 AMT: Libro de actas municipales núm. 61 (1872), s. f. (Tarazona, 8 de mayo y 13 de junio de 1872).

Navarro puesto que ya en 1867 éste había abonado la cantidad económica demandada por la Diputación de Zaragoza para conseguir el «recipiente» de dicho surtidor en el transcurso de las obras de conducción de aguas potables permanentes a las fuentes públicas de Tarazona, que habían sido efectuadas siguiendo el proyecto redactado en 1866 por el arquitecto provincial Pedro Martínez Sangrós<sup>6</sup>.

Aunque la documentación municipal no es clara al respecto, la «Fuente de la Jarra» debió ser para entonces trasladada pocos metros más arriba, a la plaza de Herradores, ubicación que muestran las dos fotografías conservadas<sup>7</sup>. La primera de las imágenes está datada en 1937, pertenece a la colección de Juan Carlos Almazán Masso y ofrece una vista parcial de la fuente, dado que está realizada desde detrás de la propia obra hacia la calle Mayor (FIG. 2). De hecho, las protagonistas de la instantánea son la niña, que recoge agua con su cántaro y posa para el anónimo fotógrafo, y la fachada de la casa de la familia Gil de Borja, edificio de finales del siglo XVII que preside aún hoy el comienzo de la calle Mayor. En el extremo izquierdo de la imagen se aprecia parte del exterior del Seminario Conciliar de San Gaudioso, que hoy se incluye en el Colegio Sagrada Familia.



FIG. 1. Baltasar Laiglesia: diseño de la «Fuente de la Jarra» (AMT: Libro de actas municipales núm. 44 [1833], s.f., [Tarazona, 4 de mayo de 1833]).

6 AMT: Libro de actas municipales núm. 61 (1872), s. f. (Tarazona, 20 de junio de 1872).

7 En 1902 el obispo José M<sup>o</sup> Salvador Barrera manifestó sus deseos de que la fuente fuera trasladada de nuevo a la plaza del Seminario y solicitó que el abrevadero «que existe junto a la pared del mismo» mudara de lugar «por los perjuicios que a este ocasiona con cuyo traslado ganaría el ornato publico». AMT: Libro de actas municipales núm. 83 (1902), f. 72 (Tarazona, 18 de junio de 1902). Pese a su empeño y tras varias discusiones en el Consistorio (*idem*, ff. 75-75v, 124-124v, 136-136v, y 140) (Tarazona, 25 de junio, 22 de octubre, y 21 y 26 de noviembre de 1902), se decidió no tocar el surtidor de su emplazamiento actual (*idem*, f. 140) (Tarazona, 26 de noviembre de 1902) y suprimir el abrevadero de la plaza del obispo Cerbuna «por ser suficientes los que existen» (*idem*, f. 142) (Tarazona, 1 de diciembre de 1902). Los periódicos locales *La Verdad* y *La Unión*, consultados en AMT, se hicieron eco de todo el proceso.



FIG. 2. Autor desconocido: fotografía de la plaza de Herradores en la que se aprecia la «Fuente de la Jarra», el Seminario Conciliar de San Gaudioso y la fachada completa de la casa de la familia Gil de Borja, 1937 (col. Juan Carlos Almazán Masso).

La segunda imagen, de más calidad, muestra la fuente y la plaza de Herradores puesto que fue tomada desde la calle Mayor hacia la calle del Carmen, al fondo, vía que une esta parte de la ciudad con el convento de carmelitas descalzos de Santa Teresa de Jesús (FIG. 3). Gracias a ella podemos asegurar, en primer lugar, que el diseño que el preposito del Seminario presentó a los munícipes para la confección de la fuente era mucho más somero que la obra finalmente ejecutada y que, además, estaba incluida en una gran taza octogonal. Sin embargo, la falta de nitidez de la instantánea nos impide describir con gran detalle la riqueza decorativa que presentaban el jarrón y su pedestal. No obstante, sí que es suficiente para intuir que no se trata de una fuente de piedra, sino que parece realizada en fundición. De este hecho se pueden desprender,

al menos, dos hipótesis: por la primera podríamos pensar que, con el traslado, el surtidor de piedra desapareció colocando en su lugar la que vemos en la imagen; y la segunda, quizá más verosímil, que la «Fuente de la Jarra», pese a la intención de su comitente, se llevó a cabo en hierro. Además, hemos de destacar que el pedestal es prácticamente idéntico al que todavía hoy exhibe la Fuente del parque de San Francisco<sup>8</sup>, una interesante pieza de fundición probablemente del siglo XIX que en origen estaba instalada en la plaza de la Seo (Criado / Carretero 2008: 192).

También en este caso desconocemos la cronología y el autor de esta fotografía y sólo el análisis del entorno mostrado nos permiten aproximarnos a su datación. Así, el *terminus post quem* de esta imagen debe ser 1903 que es la fecha en la que fue construido el paso volado que se aprecia al fondo y que unía dos edificios del Seminario (Moreno 1999: 308)<sup>9</sup>. Dicho pasadi-

<sup>8</sup> Agradecemos esta relación a la generosidad del profesor Manuel García Guatas.

<sup>9</sup> AMT: Periódico *La Unión*, Tarazona (1 de noviembre de 1903), [pp. 2-3]. El obispo solicitó al Ayuntamiento la autorización para su colocación el 30 de octubre de 1903 (AMT: Libro de actas municipales núm. 84 (1903), f. 100v.) (Tarazona, 30- de octubre de 1903).



FIG. 3. Autor desconocido: fotografía de la «Fuente de la Jarra» instalada en la plaza de Herradores., imagen fechada entre 1903 y 1946 (Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses, IFC).

zo de comunicación fue demolido en 1960, por lo que la fotografía no puede ser posterior a ese año. No obstante, podemos precisar un poco más el *terminus ante quem* de la retrospectiva dado que en 1946 se ejecutaron unas obras de pavimentación en la zona que mejoraron sobremanera el empedrado reflejado<sup>10</sup>. Además, para entonces es más que probable que esta fuente ya hubiera sido retirada de la plaza pues no aparece en la documentación de dichas obras de pavimentación. En la actualidad se encuentra en paradero desconocido.

### La decoración pictórica de la fachada de la Casa Consistorial

Pese a que el actual Ayuntamiento ha sido objeto de varios estudios (Escribano / Ainaga 1982; Vallejo 1984; Ainaga 2000; Carretero 2001-2002), hasta este momento ningún autor se había detenido en analizar el acabado policromo que este inmueble recibió en el siglo XIX y que mantuvo hasta 1968. En efecto, a comienzos de la década de 1860, en un interesante contexto motivado por el debate suscitado sobre el cromatismo en la arquitectura de la Antigüedad clásica en el que los consistorios de diversas ciudades españolas velaron por el ornato público de sus ciudades y, en concreto, por el embellecimiento de las fachadas de sus edificios tanto públicos como privados (Vázquez 2015: 153-172), los municipios turiasonenses decidieron contratar la decoración pictórica de la Casa Consistorial.

Para entonces, el edificio, levantado como lonja entre los años 1557 y 1563, había sufrido numerosas reparaciones ocasionadas, probablemente, por la utilización de materiales de ba-

<sup>10</sup> AMT: C.09.02-007, Expediente relativo a la pavimentación y arreglo de la calle del Carmen. Año 1945.

ja calidad en su construcción, por la rapidez en la conclusión de su fábrica o por su situación urbanística que le hacía recibir directamente todo el agua de las lluvias y sus humedades. Todo ello llevó a la corporación municipal a solicitar entre 1775 y 1776 a los arquitectos Pedro Navarro y José Marzal la elaboración de un diseño para construir unas nuevas Casas Consistoriales, idea que desecharon en 1783 por falta de presupuesto. En ese año se llevó a cabo la intervención que otorgaría al inmueble el aspecto que iba a presentar, aproximadamente, hasta 1968. De esta manera, el alero y la galería de arquillos de la antigua lonja fueron sustituidos por una media caña y un lienzo de pared abierto por dos óculos y cuatro vanos cuadrados intercalados (Carretero 2001-2002: 404-406), respetando, eso sí, el primer piso y su decoración escultórica en relieve que representa un extraordinario programa iconográfico de exaltación imperial justificado porque el comienzo de las obras de este inmueble coincidió con la muerte de Carlos V (Criado 2000: 218-219).

Casi ocho décadas más tarde, el concejo contrató al pintor José Vicente Carcar para que decorara pictóricamente la fachada siguiendo el proyecto que él mismo presentó a la corporación el 10 de agosto de 1862 y que fue transcrito en las actas municipales<sup>11</sup>. Según se expresa en el documento, este artista, del que no hemos logrado localizar ningún otro dato, debía pintar al óleo imitando mármol todas las cornisas del hastial y las molduras de las ventanas y los balcones. El primer cuerpo o media caña —esto es, la zona superior de la fachada— debía ser coloreado al fresco «con adornos de claro oscuro», mientras que el segundo tenía que reproducir mármol, jaspe o ladrillo. Por su parte, «en la faja que presenta el tercer cuerpo» debía realizar «adornos de claro oscuro a cuatro o cinco tintas para que haga buen efecto con los bajos relieves». Asimismo, el documento incluía la *restauración* del friso escultórico con la representación en altorrelieve de la cabalgata efectuada tras la coronación de Carlos I como emperador en Bolonia el 24 de febrero de 1530, pues se afirma la necesidad de aumentar «todas las figuras que faltan en los claros que se observan en esta faja, así como concluir según el mismo orden un trozo que falta de más de dos varas de dichas figuras»<sup>12</sup>. En los relieves del cuerpo inmediatamente inferior también debía reparar «cuantas faltas hubiere pertenecientes a la clase de talla y escultura», además de policromarlos al óleo teniendo «presente pintar a cada figura con sus correspondientes colores». Por último, el piso bajo recibiría pintura al fresco a excepción «de los cercos de las ventanas y puertas que serán pintadas al óleo, y los fondos imitación a piedra y en forma de artesonado». Por todo ello, el artista recibiría 3000 reales, aunque también se mostró conforme a cobrar «lo que tasen o digan dos personas inteligentes».

Esta intervención debió llevarse a cabo de inmediato porque para el 5 de octubre de ese mismo año de 1862 el alcalde de la ciudad daba cuenta al resto de municipales en sesión extraordinaria de una carta que le había remitido el gobernador de la provincia<sup>13</sup>. En la misiva éste manifestaba que había tenido noticia de que el friso de la parte media de la Casa Consistorial estaba sufriendo deterioro «con ocasión de estarse rebocando dicha fachada y previene que, debido aquel [debe] conserbarse por su merito historico y artistico, se suspenda toda obra

11 AMT: Libro de actas municipales núm. 57 (1862-1864), s. f. (Tarazona, 10 de agosto de 1862).

12 Durante los trabajos de restauración del friso llevados a cabo entre 1999 y 2000 fueron detectados dos tipos de reintegraciones volumétricas muy diferentes en cuanto a su ejecución y en cuanto al color y textura de yeso (Navarro / Navarro 2000: 239). Sin duda, la primera de ellas es la que ahora comentamos, inédita hasta este momento, mientras que la segunda sería la ejecutada en 1880 por el arquitecto Pedro Navarro (Navarro / Navarro 2000: 238).

13 AMT: Libro de actas municipales núm. 57 (1862-1864), s. f. (Tarazona, 5 de octubre de 1862).



FIG. 4. Julio Requejo: vista de la plaza del Mercado de Tarazona, actual de España, en plena actividad comercial, 14 de junio de 1925 (Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses, IFC).

interin sea examinada por el arquitecto de la provincia». Los ediles decidieron responder al superior provincial para hacerle ver que dicha información era del todo errada pues el Ayuntamiento «no solo no lo ha destruido ni deteriorado, sino que ha hecho restaurar y adicionar algunos trozos que el trascurso de los tiempos había destruido».

Apenas dos años después de esta intervención, el insigne poeta Gustavo Adolfo Bécquer visitó la ciudad. En su *V Carta desde mi celda* escrita en 1864 aseguró que «entre los muchos sitios pintorescos y llenos de carácter que se encuentran en la ciudad de Tarazona, la plaza del Mercado es, sin duda alguna, el más original y digno de estudio», a lo que añadió la inexacta aunque sugestiva descripción de la «monumental fachada de la Casa Ayuntamiento, con figuras colosales de granito, sus molduras de hojarasca, sus frisos, por donde se extiende una larga y muda procesión de guerreros de piedra, precedidos de tímbriles y clarines, sus torres cónicas, sus arcos chatos y fuertes, y sus blasones soportados por ángeles y grifos rampantes» (Bécquer 2000: 129-131).

De nuevo hemos de lamentar que la fachada de la Casa Consistorial tampoco ha llegado a nuestros días tal y como la contempló Bécquer en 1864, es decir, con la decoración pictórica

de 1862<sup>14</sup>. En esta ocasión también la Fotografía aporta la información gráfica necesaria para acercarnos lo máximo posible a su estado antes de la demolición de gran parte del edificio –que hizo desaparecer la zona superior del hastial– acometida durante la restauración dirigida por el arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes Fernando Chueca Goitia entre 1968 y 1972 (Carretero 2001-2002: 406-416).

A diferencia de lo que ocurría con la «Fuente de la Jarra», el exterior del Ayuntamiento fue fotografiado en múltiples momentos y sus instantáneas se custodian en diferentes archivos y colecciones, entre los que baste destacar el Archivo Municipal de Tarazona, el Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución Fernando el Católico, el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza o el Archivo Mas de Barcelona [negativos núms. C-58437 (33-2290) y C-58439 (33-2292)]. De entre ellas vamos a servirnos únicamente de las realizadas por el fotógrafo Julio Requejo conservadas tanto en el Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses como en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza por dos razones: la primera porque se ajustan a la perfección a los límites cronológicos de estas Jornadas de estudio (1839-1939) puesto que fueron tomadas el 14 de junio de 1925 (FIGS. 4 Y 5); y la segunda porque, gracias a su encuadre y calidad, se aprecian con bastante pormenor las características del revestimiento policromo de la fachada. No obstante, es preciso señalar que no son éstas las imágenes más antiguas conocidas de esta obra dado que nos han llegado instantáneas que datarían de comienzos del siglo XX<sup>15</sup> y cuyos autores nos son desconocidos (FIG. 6). Aparte de Requejo, otros fotógrafos relevantes captaron con sus objetivos este inmueble a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, como fue el caso de Juan Mora Insa (1880-1954) que visitó Tarazona, entre otras ocasiones, en julio de 1922, aunque para entonces este monumento no debió captar su atención y sí lo hizo años más tarde<sup>16</sup>; o Manuel Coyne (1900-1994) ya en las décadas de 1950 y 1960.

Julio Requejo Santos nació en La Coruña en 1885. Militar de profesión, fue uno de los más activos aficionados a la fotografía en Zaragoza, ciudad en la que falleció en 1951. Requejo sería uno de los miembros fundadores de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza creada el 12 de noviembre de 1922 en la que participó activamente. Por razones profesionales, este gallego nos legó un precioso álbum fotográfico para conocer cómo era la España y el Marruecos de principios del siglo XX. Igualmente, concurrió a diversos salones internacionales de fotografía, entre los que destacan los de Tokio y Osaka en Japón, Donai y Ebent en Francia, Poznan en Polonia, o los de Viena, Copenhague y Salónica. El fondo que posee el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, al que llegó en el año 2005 (Generelo 2012: 95), se compone de dos

- 14 Sabemos que en 1902 el alero del edificio debía ser reparado y vuelto a pintar (AMT: Libro de actas municipales núm. 83 [1902], ff. 43 y 124-124v) [Tarazona, 26 de marzo y 22 de octubre de 1902]. Ante la delicadeza de la labor, uno de los munícipes requirió que, «sin que su oposicion sirva de ofensa para los pintores de la poblacion», dicha obra debía ser encargada a «persona perita, aun cuando sea necesario que venga de fuera o que por lo menos se ensaye antes en un trozo aparte, para ver si ofrece buenos resultados» (*idem*, f. 127v) [Tarazona, 29 de octubre de 1902].
- 15 El detalle que nos permite realizar esta afirmación son las persianas de los balcones que fueron colocadas en mayo de 1902, según se indica en AMT: Libro de actas municipales núm. 83 [1902], f. 57 [Tarazona, 7 de mayo de 1902].
- 16 Parece que para entonces Mora fotografió el retrato de Pedro Cerbuna del Salón de Obispos del Palacio Episcopal por encargo del rector de la Universidad de Zaragoza [Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, imagen núm. 0915], dos interiores de la catedral, una vista de la pasarela de Pradiel [núm. 1533], otra de la Cueva de Bayona [núm. 1062], el Crucifijo [núm. 1057], el comienzo de la acequia de Selcos con la iglesia de Santa María Magdalena, y varias tomas del cercano monasterio cisterciense de Santa María de Veruela. Esta información aparece recogida en AMT: Periódico *El Norte*, Tarazona (7 de julio de 1922), p. 2; y en *idem*, Tarazona (2 de febrero de 1923), portada, donde se refiere la exposición de instantáneas de Juan Mora organizada a instancia de varios aficionados amigos del fotógrafo en el comercio de Luis García en Tarazona y se citan las imágenes expuestas.





FIG. 5. Julio Requejo: vista de la plaza del Mercado de Tarazona desde el ángulo contrario a la imagen anterior, 14 de junio de 1925 (Archivo del Centro de Estudios Tarazonenses, IFC).

mil placas en soporte de cristal y acetato de  $6 \times 13$  cm y de  $4,5 \times 10,7$  cm; cada una de ellas aparece inventariada en un libro escrito por el propio autor, en el que se registra el número de la fotografía, la fecha en que se realizó, la localización y el título. Se trata de fotografías estereoscópicas que Requejo obtenía con una cámara con dos objetivos que captaba dos imágenes, una por cada lente, y que, al observarlas a través de un visor, se superponían dando la sensación de estar viendo una fotografía en tres dimensiones<sup>17</sup> (sobre la fotografía estereoscópica en Zaragoza véase Hernández 2009: 509-522).

El 14 de junio de 1925 este fotógrafo visitó Tarazona donde llevó a cabo, al menos, veinticuatro placas estereoscópicas en las que se muestra la catedral, tanto su exterior –en concreto en seis fotografías [Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, imagen núm. 11/938-773, núm. 11/939-774, núm. 11/940-775, núm. 11/941-776, núms. 11/942-777 y núm. 11/943-778]–, como su interior –en diez ocasiones [núm. 11/930-765, núm. 11/931-766, núm. 11/932-767, núm. 11/932-768, núm. 11/934-769, núm. 11/935-770, núm. 11/936-771, núm. 11/937-772, núm. 11/944-779 y núm. 11/945-780]–, y distintos rincones de la ciudad –la Puerta del Conde [núm. 11/924-759], el Arco de la Traición [núm. 27/925-760], el ábside de la iglesia de Santa María Magdalena y la Puerta de Lizares [núm. 11/926-761], dos vistas generales de la ciudad [núm. 11/927-762 y núm. 11/929-764], y una del nacedero de San Juan

17 Información extraída de <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=1435120> [consulta: 3 de octubre de 2015].

[núm. 11/928-763]—. Entre estas imágenes debemos destacar las dos de la plaza del Mercado –actual de España– en plena actividad comercial presidida por la fachada del Ayuntamiento [núm. 11/922-757 y núm. 11/923-758, aunque nosotros hemos manejado las copias conservadas en el Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses] (sobre el mercado de abastos turiasonense puede consultarse Carretero 2015: 121-129). En ambas tomas apreciamos con nitidez la decoración pictórica del exterior del inmueble llevada a cabo en 1862 por José Vicente Carcar, aunque, obviamente, en blanco y negro.

Gracias a ellas nos percatamos de que, tal y como expresaban las actas municipales, podemos diferenciar seis pisos en este revestimiento separados por cornisas: en primer lugar, la media caña que remataba el conjunto se ornaba mediante hojarasca pintada muy movida; el siguiente piso, horadado con vanos circulares y cuadrados y presidido por un reloj –que parece marcar las 9:30 de la mañana–, imitaba aplacados de mármol; la tercera franja se decoraba con rombos en los que se incluían motivos vegetales; la cuarta se correspondía con el friso escultórico; la quinta con los relieves alusivos al emperador y al buen gobierno de la ciudad cuyo fondo imitaba el despiece de sillares de piedra; y el sexto y último, el más bajo, reproducía asimismo dicho despiece con la intención de simular materiales nobles y unificar estéticamente el aspecto exterior del edificio.

En general, las fotografías de Requejo ponen de manifiesto que el estado de la fachada seis décadas después de haber sido remozada y *restaurada* en 1862 era desaseado. Extensas manchas producidas por la humedad y de escorrentía, pérdidas de la capa pictórica, desperfectos en algunas cornisas, desperfectos motivados por el anclaje del telégrafo y de las lámparas de iluminación, constituían los daños más graves del hastial. Éste seguiría siendo su aspecto aproximado hasta 1968 cuando el arquitecto Fernando Chueca Goitia dirigió una profunda intervención en el edificio dotándolo de la fisonomía con la que ha llegado a nuestros días.

En conclusión, a lo largo de estas páginas hemos querido presentar cómo la Fotografía, como si de «un espejo que retiene las miradas» se tratase (Riego, 1996: 95-96), captó y dejó para la posteridad la imagen de dos obras del siglo XIX, coetáneas por tanto al nacimiento y desarrollo de este arte, pero que no lograron remontar la centuria siguiente. De esta manera, la Fotografía se convierte en una verdadera fuente de conocimiento histórico-artístico que, unida a otras como son las documentales, ayuda con absoluta solvencia a paliar la ausencia o transformación del objeto estudiado. Sin embargo, la Fotografía va mucho más allá pues no muestra la obra aislada, sino que la encuadra en su ambiente, en su contexto, rodeada de la sociedad que la conoció y vivió, convirtiéndose en un documento gráfico de primer orden a todos los niveles que nos permite llevar a cabo la construcción social de la realidad (Riego 2001).

No obstante, «toda fotografía tiene un autor» (Sánchez 2012: 27), por lo que dicha visión está supeditada a la de su propio creador. El encuadre, el momento en el que fue captada, la cámara y la técnica empleada en su realización, etc., tamizan esa realidad y la convierten en algo objetivo y selectivo al mismo tiempo porque «todo es fotografiable pero no todo ha sido fotografiado» (Sánchez 2012: 26). Así, en los casos turiasonenses analizados, los anónimos fotógrafos de la «Fuente de la Jarra» prefirieron transmitir, en la primera imagen, a la niña que va a llenar su cántaro y es sorprendida por la cámara o, en la segunda, la soledad del surtidor en un entorno que no es el más apropiado para su riqueza –no en vano vimos que no fue realizada para él–, más aún cuando una señora cubierta hasta los pies con un manto negro pasa de largo sin prestarle la más mínima atención. Por su parte, Julio Requejo, pese a mostrar en ambas tomas el edificio municipal, éste actúa de telón de fondo del devenir cotidiano de las gentes con sus cestas un día de mercado.



FIG. 6. Autor desconocido: Imagen retrospectiva de la plaza del Mercado de Tarazona preparando los puestos, h. 1902 (Archivo del Centro de Estudios Turiasonenses, IFC).

## Bibliografía

- AINAGA, M<sup>a</sup> Teresa (2000): «De Lonja a Ayuntamiento. Avatares constructivos y funcionales del edificio municipal de la plaza del Mercado de Tarazona», en BORRÁS, Gonzalo M. / CRIADO, Jesús (dirs.): *La imagen triunfal del Emperador: La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 145-191.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo (2000): *Desde mi celda* (M<sup>a</sup> Paz Díez-Taboada, ed.), Madrid, Espasa Calpe, col. Austral, p. 482.
- CARRETERO, Rebeca (2001-2002): «El Ayuntamiento de Tarazona: su restauración», *Tvriaso*, XVI, pp. 399-416.
- (2015), *Después de la Desamortización. El patrimonio conventual de Tarazona (Zaragoza) a partir del siglo XIX*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución Fernando el Católico.
- CRiado, Jesús (2000): «La cabalgata triunfal de Bolonia en el Ayuntamiento de Tarazona: su papel en la definición del monumento», en BORRÁS, Gonzalo M. / CRIADO, Jesús (dirs.): *La imagen triunfal del Emperador: La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 193-235.
- CRiado, Jesús / CARRETERO, Rebeca (2008): «Sistema de abastecimiento público de agua a Tarazona, siglos XVI-XX», en ÁLVARO, M<sup>a</sup> Isabel / IBÁÑEZ Javier (coords.): *Patrimonio hidráulico en Aragón*, Zaragoza, Cajalón, pp. 190-193.
- ESCRIBANO, José Carlos / AINAGA, M<sup>a</sup> Teresa (1982): «La Casa Consistorial de Tarazona (1558-1565). Estado de la cuestión y fuentes para su estudio», en *IV Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón*, vol. II, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 579-588.
- GENERELO, Juan José (2012): «Fondos y colecciones fotográficas de titularidad pública en Aragón», *Artigrama*, 27, pp. 89-118.
- HERNÁNDEZ LATAS, José Antonio (2009): «Zaragoza en la fotografía estereoscópica de principios del siglo XX: *El turismo práctico*», en GARCÍA, Manuel / LORENTE, Jesús Pedro / YESTE, Isabel (coords.): *La ciudad de Zaragoza de 1908 a 2008. Actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico / Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pp. 509-522.
- MORENO, José Luis (1999): *Anotaciones sobre la Historia de Tarazona. Tarazona y su comarca II-III*, Tarazona, Moreno Twose.
- NAVARRO, M<sup>a</sup> Paz / NAVARRO, Juana M<sup>a</sup> (2000): «Tratamiento de restauración realizado en el friso del Ayuntamiento de Tarazona», en BORRÁS, Gonzalo M. / CRIADO, Jesús (dirs.): *La imagen triunfal del Emperador: La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 237-244.
- RIEGO, Bernardo (1996): «La historiografía española y los debates sobre la Fotografía como fuente histórica», *Ayer*, 24, pp. 91-111.
- (2001): *La construcción social de la realidad a través de la fotografía y el grabado informativo en la España del siglo XIX*, Santander, Universidad de Cantabria.
- SÁNCHEZ, Juan Miguel (2012): «La fotografía: patrimonio e investigación», *Artigrama*, 27, pp. 25-35.
- VALLEJO, José (1984): «Las Casas Consistoriales de Tarazona (siglos XVII-XX). Fuentes para su estudio», *Tvriaso*, V, pp. 255-289.
- VÁZQUEZ, Mónica (2015): «Reglamentos municipales y ornato público en Zaragoza entre 1851 y 1912: la decoración pictórica de fachadas», *De Arte*, 14, pp. 153-172.